

Psicología, Ética y Proceso de Globalización en América Latina Jorge Mario Flores Osorio¹

Resumen

La presente comunicación tiene la intención de contribuir a la realización del sueño de una psicología latinoamericana, estructurada a través de la palabra y a lo mejor de la poesía, porque ambas contienen los postulados centrales de una ética de liberación que permite valorar el proceso de desarrollo del capitalismo moderno que se expande por el mundo como una historia irreversible, por lo cual, resulta imprescindible para la práctica psicológica profesional, comprender el papel que la psicología debe jugar y en particular la función colectiva en el plano de la realidad concreta.

Abstract

The present communication has the intention of helping to the realization of the dream of a Latin-American psychology, structured through the word and maybe poetry, because both of them contains the main postulated of one ethic of liberation that permits to valorize the process of the modern capitalism who expands through the world like a irreversible history, so it results to the professional psychology practice, to understand the place that the psychology must play and in particular the collective function on concrete reality.

Introducción

Un sueño, una palabra y una poesía componen hoy en día la perspectiva de justicia de la sociedad latinoamericana y dentro de la misma nos encontramos los profesionales de la psicología que algún día tuvimos que comprometernos bajo palabra de honor que antepondríamos a nuestros intereses los de los otros ¿un juramento ético acaso? O sencillamente un ardid de la objetividad científica que según nos enseñaron se debía asumir con la neutralidad absoluta de la racionalidad moderna.

Bajo un núcleo de discusiones ajenas y sufrimientos propios nacieron y crecieron las escuelas, facultades y centros de investigación en psicología latinoamericanos; se estructuraron al igual que nuestros pueblos, en la pobreza moral e intelectual de los colonizadores. También los formadores de psicólogos nacieron en el mundo de la imitación caricaturizada de las teorías vigentes o asumiendo discusiones propias del mundo que nos había colonizado (conductismo, gestalt, psicoanálisis o neoconductismo.) En ese proceso, los colonizadores, se apoderaron de nuestras conciencias “intelectuales”, entonces, nos sumergimos en un universo de enajenación y simplicidad teórica convertida en ideología, por consecuencia, en una ética desestructurada de nuestra historia colectiva. Nos impusieron, “Al igual que la alta burocracia del Vaticano, la nomenclatura académica mundial en ciencias sociales... compuesta primordialmente por prelados del Primer Mundo, cuyas exégesis son revelaciones de vera fe para el resto de la comunidad de creyentes, por más que estén

¹ Docente e Investigador de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo electrónico: mfloreso@buzon.uaem.mx

en contradicción con los hechos observables del mundo real. Filósofos y psicólogos franceses (M. Foucault) y alemanes (Habermas), sociólogos ingleses (A. Giddens), economistas y científicos sociales estadounidenses (Friedman, Huntington) y uno que otro obispo del Tercer Mundo que ha dado muestras de comprensión aceptable de la doctrina y de la liturgia establecida, conforman el claustro de especialistas que, se supone, entiende los misterios del mundo social y los descifra para los comunes.” (Dieterich; 2000; pág. 9)

Para cumplir con nuestras intenciones de valorar el compromiso que la psicología debe asumir en América Latina, en los momentos actuales, es importante que lo hagamos alrededor del desarrollo de la nueva fase del capitalismo, en su modalidad globalizadora, que de acuerdo con la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA) (1999; pág. 2) se convierte en «-fase transnacional de acumulación del capital- cuyo eje central es el extraordinario desarrollo de los procesos de internacionalización de la economía, del comercio, de la inversión, de las comunicaciones y en propiedad de casi todos los aspectos de la vida social»

Comencemos entonces con el movimiento de las palabras y los sueños en torno al papel de la psicología latinoamericana, en el contexto de la realidad actual, en busca de una ética de la liberación.

Filosofía neoliberal y desarrollo científico

El modelo globalizador se centra en la necesidad de utilizar los avances científico-tecnológicos para hacer crecer los capitales financieros. En ese contexto, para Zardoya (1999) el desarrollo científico-tecnológico en el cual se amontonan un sinnúmero de factores que surgen de los descubrimientos cotidianos en el campo de la ciencia, que se constituyen en el fundamento de las explicaciones del modelo global, pretenden que casi todos los cambios sociales estén fundados en el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Para la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA): (1999; pág.3) “Justamente porque el capitalismo de hoy es otro y sigue siendo el mismo, hay que renovar la investigación sobre las formas y maneras en que se ha desarrollado, releer su desarrollo anterior para comprender mejor los desarrollos actuales y las especificidades de las formas de manifestar.”

Para los promotores de la globalización (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y Organización Mundial de Comercio) todos los miembros de la sociedad, nos deberíamos ajustar a las normas de conducta y a la dimensión impersonal de la ciencia y la tecnología, validada por los siete países más ricos del mundo. Al interior de la filosofía neoliberal, la ciencia cobra un poder animista impresionante, cuando se afirma, que el trabajo crece en su productividad como consecuencia del desarrollo tecnológico y se oculta con esa idea, la participación humana en su condición de generadora de valor. Dice Zardoya (1999; pág. 8-9) «No pasan de ser referencias externas las escasas alusiones al hecho de que el desarrollo científico tecnológico se encuentra monopolizado- y por consiguiente, determinado- por un número reducido de corporaciones fundidas con los Estados nacionales de las principales potencias imperialistas. La ciencia y la tecnología se presentan como algo distinto de las fuerzas productivas, y la idea del agravamiento de la contradicción entre estas últimas y las relaciones capitalistas de producción queda como una noción antediluviana.» En este proceso, los organismos científicos (Consejo Nacional de Ciencia Tecnología y el

Sistema Nacional de investigadores para el caso de México) se funden de manera impresionante con el Estado y hacen aparecer a la globalización como un proceso que sufre una ampliación significativa en el modelo modernizador y que se estructura en una supuesta sintonía entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado.

Como se puede observar en lo dicho con antelación, alrededor de todo el proceso globalizador, el modo de producción capitalista se fortalece y se afianza, con lo cual, se produce la incorporación de una masa mayor de la población a las filas del ejército de reserva de mano de obra, en busca de un trabajo asalariado, se produce un incremento importante de la marginación, el desempleo, el subempleo y los procesos informales de la economía. Al respecto la CEPAL (1993; pág. 117) señala “El problema de la inequidad alcanza su manifestación más extrema en el campo de la salud, pues hace referencia a una injusta distribución del derecho a la vida.”

Ética y globalización

Señala Caraminas Escudé (2000) que en América Latina el relativismo antiimperialista de diversas filosofías de liberación y de la descolonización ha puesto una y otra vez en evidencia que el universalismo ético ilustrado era una máscara del etnocentrismo y un instrumento ideológico excelente para legitimar los procesos de colonización y las relaciones de dominio.

El relativismo cultural pudo haber nacido en América Latina y los países colonizados –dice Caraminas Escudé– durante el combate a favor de la emancipación de los pueblos y la lucha de los sectores marginados de la población como las feministas, las comunidades homosexuales, etc., sin embargo, en la actualidad, esa lucha parece desembocar en el elogio de la servidumbre y en la aceptación de la injusticia a través de acuerdos de paz, en los cuales no participan los verdaderos actores de la miseria; y en donde, se pretende que conformemos una sociedad mundial única, sin respeto a las diferencias culturales, costumbres, hábitos, dioses, valores y concepciones dispares y que con ello aceptemos un sistema con pobreza y exclusión.

A los profesionales latinoamericanos, se nos plantea el problema ético de establecer la demarcación de los límites de la tolerancia con respecto a la imposición de formas de ver el mundo, de actuar sobre él y en particular de estructurar nuestra visión de la realidad. Es necesario que los psicólogos analicemos, la manera en la cual, la sociedad moderna globalizada, se desarrolla y da auge al relativismo ético, el cual cuando todos los grupos sociales del planeta, lo sepan, les guste o no, estarán más unificados que nunca, por no decir cosificados; de esa manera, la globalización desarrolla un proceso de mutilación cultural.

Dentro de la filosofía neoliberal, se intenta que la ciencia se constituya en una de las armas poderosas para mantener la apología de la diferencia y del supuesto respeto a la cultura autóctona. La filosofía que está a la base del proceso de “globalización” o “mundialización” se constituye en una construcción ideológica utilizada por la clase dirigente para intimidar a los trabajadores y presionar a los gobiernos latinoamericanos a establecer un modelo económico favorable a los promotores de la transnacionalización de la economía.. A partir de los datos que ofrecen diferentes ciencias, como la

sociología, la psicología, la antropología y la ecología entre otras; hoy es posible afirmar que la universalidad no se refiere sólo a la existencia de sistemas globales, ni a ninguna utopía ilustrada, ni siquiera a la idea de que todos los seres humanos comparten una estructura racional o genética parecida, sino a algo mucho más elemental: a la vertebración y estructuración mundial de los actos humanos más simples y anodinos, a la transformación de los espacios locales e incluso personales e íntimos en contextos mundiales reflejados en la individualidad.

Señala Caraminas Escudé (2000) que la globalización, la estratificación y agudización de la diferenciación social son dos caras de la misma moneda, en un sinnúmero de lugares del planeta, es posible encontrar casas de cartón idénticas al lado de imponentes centros comerciales y financieros calcados a la imagen y semejanza de los existentes en el primer mundo. La misma presencia de gustos y hábitos mundiales (estilos de vestir, gustos musicales, cine, Internet) produce una insistencia en la diversidad, un énfasis en la identificación cultural que no es la identidad local ni el esfuerzo por recuperar tradiciones perdidas en todas partes.

En el camino de la globalización y de acuerdo con Caraminas Escudé, la ruptura de las tradiciones se mueve en el mismo plano que la desaparición de la naturaleza como entorno físico independiente de la actividad humana; la desnutrición, el cansancio y la delgadez tienen en la sociedad moderna orígenes completamente diversos. Mientras que el anoréxico se muere de hambre en un mar de abundancia, en donde, a pesar de disponer de enormes cantidades de alimentos, es necesario mantenerse a dieta, pues tienen que elegir preeminentemente entre comer y cómo se quieren ver con respecto al propio cuerpo, el hambriento, el miserable, se mueren de hambre porque no se les deja nada que llevarse a la boca.

Caraminas Escudé (2000) manifiesta que mientras el crecimiento de la población es tenido por muchos gobiernos y ciudadanos como causa grave de deterioro del ambiente, el aumento del consumo, que deteriora más el ambiente que el propio crecimiento de la población se juzga casi universalmente como un bien, y es, de hecho, el objetivo fundamental de las políticas económicas nacionales para lo cual resulta eficiente la psicología de consumo.

En el proceso globalizador se observa que se transfiere riqueza de los países pobres a los ricos a cambio de tecnología en desuso, sin embargo, los promotores del modelo neoliberal, se niegan a trasladar y a ofrecer las mismas posibilidades de empleo y educación, a los ciudadanos de los países pobres. Es así que para Caraminas Escudé (2000) mientras los países ricos subvencionan campañas antinatalistas en el Sur, promueven campañas natalistas en el Norte y las multinacionales pueden eludir el fisco del Estado nacional, a través de invertir el dinero en un lugar, producir en otro, residir en otro y hacer la declaración fiscal en otro, las pequeñas y medianas empresas de los países subdesarrollados, que son las que generan la mayor parte de los puestos de trabajo, se ven atosigadas y asfixiadas por las infinitas trabas y gravámenes de la burocracia fiscal nacional.

Señala Baró (1999; pág. 21) «El conjunto de contradicciones antagónicas derivadas del proceso de concentración transnacional del capital se expresa políticamente en la necesidad inmanente –conscientemente asumida por la oligarquía financiera transnacional y con determinadas realizaciones prácticas-, de construir una

maquinaria de violencia, apta para cumplir funciones políticas transnacionales, sojuzgar a la enorme mayoría de la población del planeta y dirimir las contradicciones antiimperialistas».

Con respecto al desarrollo de la ciencia y la tecnología, Baró (1999; pág. 24) manifiesta: «Realmente las nuevas tendencias en la economía y las tendencias científico-técnicas, van a influir en la presentación de nuevas tendencias en otros órdenes como serán los casos de lo social, de lo político, lo institucional.» La globalización, se manifiesta como un conjunto de tendencias que todavía están en movimiento, tienen un cierto nivel de incertidumbre y marchan a distintas velocidades e, incluso, en sentido contrario unas de otras y, por tanto, nos están indicando el carácter objetivo del proceso.

Manifiesta Baró (1999; pág. 29) «...y aunque podríamos decir que ya en los años 70's fecha que estoy utilizando para decir que comienzan las tendencias globalizadoras, hay una serie de cambios o, de presiones hacia el cambio en instituciones internacionales, en mi opinión estos cambios que se dan son cambios impulsados por EE.UU. y los principales países capitalistas desarrollados, no constituyen cambios en el sistema institucional internacional, en función de la globalización o de allanar el camino de la globalización, sino que son los cambios que están tratando de llevar adelante estos países con vistas a modificar o dificultar los movimientos que se han producido en el sistema institucional de los años 60 y 70 que significaron un interesante protagonismo de los países subdesarrollados y el apoyo, o la alianza entre países subdesarrollados y países socialistas, que determinaron una modificación positiva en la correlación de fuerzas internacionales y dentro de los organismos internacionales que trajeron resultados tales como la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, Programa acerca del establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional y toda una serie de otros elementos de finales de los años 60 y principios de los 70 que significaron un momento de efervescencia antiimperialista en los organismos internacionales y que se tradujo en la postura de EE.UU ante UNESCO, en contra de la UNCTAD, y toda una serie de actuaciones en los organismos internacionales tratando de paralizarlos o tratando de que se redefinieran los mandatos de estas organizaciones.» Continúa el mismo autor diciendo, «Sin embargo, otra situación muy distinta es la que ocurre en los años 80 y 90, cuando si observamos un proceso de cambios en la institucionalidad internacional que van dirigidos a tratar de adecuar las instituciones internacionales a los objetivos de la globalización neoliberal»

Señala Suárez (1999; pág. 41) «Así, según el Informe del Desarrollo Humano correspondiente a 1997 que elabora el PNUD de la ONU, entre 1989 y 1996, el número de individuos con un patrimonio superior a los mil millones de dólares, aumentó de 157 a 447. La riqueza neta de las 10 personas más opulentas del mundo es, como promedio, de 133,000 millones de dólares: 11.5 veces superior que el ingreso nacional conjunto de todos los países definidos por la ONU como "menos adelantados". Según la revista The Economist, del 30 de mayo de 1998, sólo en Estados Unidos, el número de multimillonarios saltó de 13 en 1982 a 170 en los dos últimos años. El ingreso de ellos (unido al de un millón de millonarios) es más alto que el de 242.2 millones de norteamericanos. Esto es, el 90 % de la población del país.» (41)

En correspondencia con la época en que para Baró, se inicia el proceso de globalización, es decir, por los años 70's una minera boliviana llamada Domitila, decía «La historia que les voy a relatar paso a paso, no quiero que en ningún momento la interpreten sólo como un problema personal. Porque pienso que mi vida está relacionada con mi pueblo. Lo que me pasó a mí, le pudo haber pasado a cientos de personas de mi país. Esto quiero esclarecer, porque reconozco que ha habido hombres y mujeres que han hecho mucho más que yo por el pueblo, pero que la muerte los agarró antes que los demás pudieran conocerlos.»

Una de las peticiones importantes de Domitila se centraba en que sus relatos no quedaran con exclusividad en manos de los intelectuales, sino que sirvieran como ejemplo a los trabajadores, pues consideraba que los primeros se dedicaban a negociar con el conocimiento del pueblo tal es el caso hoy de la mayoría de los profesionales y científicos sociales y en particular algunas tendencias de la psicología aplicada en América Latina.

Declaraba, Domitila: «En mi corazón llevo dos grandes satisfacciones: llevar sangre india en mis venas y ser la esposa de un trabajador minero. Cómo quisiera yo que todas las gentes se sintieran orgullosas de lo que son y de lo que tienen, de su cultura, de su lengua, de su música, de su forma de ser. Cómo quisiera que nadie sintiera necesidad de parecerse a esa otra gente que, finalmente nada de bueno ha dado a nuestro pueblo.» Esto nos parece que Domitila, lo estuviera diciendo el día de hoy en América Latina.

Es importante resaltar junto con Domitila, que las luchas anticoloniales, revolucionarias o de liberación principalmente las han librado los oprimidos, sector al cual pertenecen las clases trabajadoras (campesinos y obreros) quienes hoy en día están siendo convertidos en sujetos que viven en la pobreza extrema (menos de un dólar de ganancia al día) o en la miseria, personajes que constituyen el sector de los sin esperanza y a pesar de ello pueden ser la fuente inagotable de sabiduría y de fortaleza para transformar el mundo, ese personaje que Carlos Marx denominara como el Pauper. En los momentos que viven hoy, las sociedades latinoamericanas, los enemigos del pueblo han implementado una nueva estrategia, la “democracia” (Chile, Argentina, El Salvador, Guatemala, México) esto como consecuencia de que se dieron cuenta que: «A las ideas y aspiraciones de un pueblo no se las mata con bala, Creo que esta es una gran verdad. Ya muchos han caído y muchos van a seguir cayendo, pero sabemos que nuestra liberación un día va a llegar y que el pueblo va a estar en el poder». Julio Barreiro: (1985; pág.11) el siglo pasado afirmaba: «Perder de vista esta realidad – especialmente en medio de los tremendos impactos represivos de las clases dominantes, que son algo así como el sello premonitor de las grandes luchas sociales que nos esperan en nuestros países para lo que resta de este siglo- es carecer de todo sentido de estrategia política y de toda paciencia táctica, especialmente para librar los combates contra el enemigo, en aquellos sectores sociales que parecen más castigados y aplastados y en aquellos momentos históricos que surgen sellados por la desesperanza». Esto a pesar de la dura y cruenta lucha que durante muchos años de colonialismo y represión han sostenido quienes manifiestan su voluntad por quebrantar todas las estructuras de dominación colonial.

Con relación a la educación; pero aplicable a la psicología como ética de la liberación, dice Barreiro: (1985; pág. 21) «Un programa de educación popular tiene con fundamento la necesidad y la posibilidad de que el sistema sea transformado por el

pueblo, para que él pueda transformarse plenamente en agente de su propia historia. Toda la instrumentalización de la educación popular debe tener como objetivo, en último análisis, una mayor inadecuación al sistema opresor y al mismo tiempo, una mayor adecuación a los procesos a través de los cuales moviliza la acción transformadora». Si estamos de acuerdo con el hecho de que la psicología latinoamericana se puede realizar como ética de la liberación y con esa acción, formar al hombre conciente y responsable podemos establecer un acuerdo con Barreiro (1985; pág. 49) cuando afirma: «La conciencia histórica no refleja el mundo que, al mismo tiempo, intenciona y transforma: ella se anticipa al mundo y cuando el hombre refleja, lo que refleja ya es su propia situación-en-el-mundo más un-mundo-en-situación, lo que determina al mismo tiempo la dimensión propia de la conciencia del hombre y la existencia de un mundo históricamente significado por ella».

Nosotros estamos convencidos, de que en el camino de la sociedad latinoamericana, el proceso de liberación debe comenzar por medio de una acción deseducadora, que llevará a descubrir al hombre y a la mujer en su significación existencial y en sus relaciones con el mundo, lo que implica asumir un compromiso con el cambio, por eso compartimos la siguiente idea de Barreiro : (1985; pág. 53) «Concientizarse podría ser, entonces, pensar en las relaciones entre el significado propio de la existencia humana y la circunstancia histórica que determina, por lo menos, algunos de los aspectos más importantes de esa existencia». El hombre concientizado no puede dejar de ser, entonces, el hombre comprometido con la historia de su época.» y por consecuencia se debe convertir en un activista de la lucha en contra de la miseria y la pobreza extrema puesto que si estamos de acuerdo en que la persona se hace en la historia, entonces tendremos que estar de acuerdo en que ella hace la historia, como exteriorización de su esencia y su destinación. Necesitamos caminar, «...a la construcción y al compromiso con un proyecto de realización de un mundo más humano como mundo, en que las relaciones entre las conciencias se realicen como conciliación y lo realicen como persona humana.» (Barreiro;1985; pág. 55)

Es necesario que en el plano de la significación, los psicólogos latinoamericanos, luchemos en contra del concepto de globalización que conlleva un conjunto de ideas y acciones que tienden a transformar al sujeto en una cosa y por consiguiente a negar su condición humana, al respecto Freire (1975; pág. 11) afirma: “El conocimiento, por el contrario, exige una presencia curiosa del sujeto frente al mundo. Requiere su acción transformadora sobre la realidad. Demanda una búsqueda constante. Implica invención y re-invencción.” Es necesario que los psicólogos latinoamericanos, nos demos cuenta de que los conceptos de globalización, mundialización, etc. tal y como lo señala Freire (1975; pág.21) “...envuelven acciones, que transformando al hombre en una “cosa”, lo niegan como un ser de transformación del mundo. Además de negar, como veremos, la formación y la constitución de conocimientos auténticos. Además de negar la acción y la reflexión, verdaderas a aquellos que son objetos de tales acciones.”

Si valoramos la necesidad de la psicología como un instrumento de educación en el contexto latinoamericano y en función de una ética de la liberación: tendríamos que estar de acuerdo con Freire (1975; pág. 11) cuando afirma: “...en el proceso de aprendizaje, sólo aprende verdaderamente, aquel que se apropia de lo aprendido, transformándolo en aprehendido, con lo que puede, por eso mismo, reinventarlo: aquel que es capaz de aplicar lo aprendido-aprehendido, a las situaciones existenciales

concretas. Por el contrario, aquel que es “llenado” por otro, de contenidos cuya inteligencia no percibe, de contenidos que contradicen su propia forma de estar en su mundo, sin que sea desafiado, no aprende.”

La ética de la liberación implica: “...una apropiación que hace el hombre, -y la mujer- de la posición que ocupa en su aquí y en su ahora, de lo que resulta (y al mismo tiempo produce), el descubrirse en una totalidad, en una estructura, y no “preso” o “adherido” a ella, o a las partes que la constituyen. Al no percibir la realidad como totalidad, en la cual se encuentran las partes en proceso de integración, el hombre se pierde en la visión “focalista” de la misma. La percepción, parcializada de la realidad, roba al hombre -y a la mujer- la posibilidad de una acción auténtica sobre ella.” (Freire, 1975; pág. 36)

Como consecuencia de lo enunciado con relación a la ética y al proceso de globalización, podemos decir con Alain Bihr (2000; pág. 7) que: “Frente a esta crisis, la exaltación neoliberal del individualismo constituye una respuesta insuficiente puesto que esta crisis registra, en un sentido, los límites de un proceso de privatización de la vida social que, en última instancia, conduce al individuo a vaciarse de su propia sustancia social y psicológica. En particular, el neoliberalismo, que sirve actualmente de cobertura ideológica del capitalismo, ha sido totalmente incapaz de suministrar una respuesta a la angustia, al sentimiento difundido de inseguridad que va en aumento en el seno de las poblaciones de los países tanto industrializados como del Tercer Mundo: en resumen, profundas y rápidas convulsiones sociales y mentales engendradas por la crisis... la amenaza de precariedad de las condiciones de existencia y de marginación social; en fin, la pérdida de referencias ligadas a la disolución o a la fragmentación de comunidades de pertenencia o de referencia (familia, profesión, clase, nación, comunidad religiosa.)”

La psicología latinoamericana como ética de la liberación

En consonancia con las ideas freirianas, la ética de la liberación como opción de una psicología latinoamericana, implica desarrollar una verdadera perspectiva en la búsqueda por la humanización del hombre y la mujer a través de una acción conciente y dirigida a transformar el mundo. Es de esa manera, que Freire (1975; pág. 10) plantea: “...la acción educadora del agrónomo, -que puede ser aplicado al psicólogo- como la del profesor en general debe ser la de comunicación, si es que quiere llegar al hombre, no al ser abstracto sino al ser concreto, insertado en una realidad histórica.”

Consideramos que para la construcción de la psicología latinoamericana como ética de la liberación es necesario: “...que se discuta, interdisciplinariamente, la asistencia técnica, tomando al hombre a quien sirve, como el centro de la discusión. No un hombre abstracto, sino al hombre concreto, que no puede existir sin la realidad, también concreta, que lo condiciona.” (Freire, 1975; pág. 14)

Es imprescindible que los psicólogos comprometidos con la historia anticolonial trabajemos, en conjunto con los miserables y los habitantes que en América Latina viven en condiciones de pobreza extrema, con la finalidad de estructurar una resignificación de las interpretaciones de la realidad, las cuales están impregnadas de ideología dominante y que por consecuencia justifican la opresión y el sistema de exclusión.

Una psicología latinoamericana se puede construir compartiendo la idea de Julio Barreiro (1985: pág. 47) cuando afirma: «El modo humano de percibir el mundo es como problema, y el modo humano de ejercer su mundo es resolver el problema de una doble y permanente transformación del, hombre y del mundo. Al transformarlo, el hombre se afirma como sujeto de relaciones esenciales al hombre, y como conciencia-de-sí. Por lo tanto, justamente el oprimido...»

En concordancia con lo enunciado, podemos decir que la psicología latinoamericana como ética de la liberación, estará en posibilidades de promover a través de la acción popular (miserables y seres en condiciones de pobreza extrema) verdaderos procesos de concientización, a través de una investigación-reflexión-acción, en un espacio de crítica hacia las explicaciones hasta ahora producidas en el campo de la psicología, como alternativa para construir una ciencia latinoamericana. Por eso pensamos que la investigación psicosocial, se debería convertir en un instrumento para resignificar las explicaciones oficiales alrededor de los procesos de subjetividad y en ese movimiento, transformar el mundo.

El desarrollo de la psicología, como experiencia ética de la liberación, en el contexto de la globalización en América Latina, se debería producir a partir de emprender la tarea para demostrar que la humanidad en su avance hacia la totalidad mundial y mediante la sustitución de la historia universal por la idea de mundialización está promoviendo un sistema imperialista que tiende hacia la uniformidad cultural. Dice Zardoya (1999; pág. 19) «La tendencia a sustituir con el término globalización los conceptos de capitalismo, imperialismo, colonialismo, neocolonialismo, dominación y otros expresan adecuadamente la esencia de la etapa actual de universalización de la historia humana».

Los psicólogos latinoamericanos deberíamos observar la manera en la cual las discusiones de los académicos que justifican al poder, (caso de quienes intentan alinear la educación superior a las ideas de la OCDE) se centran en una singular admiración de modificaciones trascendentes de la sociedad moderna y en donde las relaciones de dominación y destrucción de la identidad quedan subordinadas al proceso de expansión capitalista lo que consideran; luego, de ello, reflexionar en torno a las dimensiones de realidad de los modelos neoliberales. En esa dinámica impuesta, resulta fundamental que la psicología como ética de la liberación, se desarrolle, en el otro lado de la justificación del modelo, es decir, desde el espacio de la crítica y la reconstrucción de lo humano y para ello es importante asumir la idea de Fals Borda cuando afirma: (1973; pág. 7) “No se trata de copiar el modelo de la ciencia y tecnología de lujo, despilfarro y consumo, sino al contrario de crear una modesta, con metas claras y precisas en que la interdependencia de muchos científicos de diversas áreas, y su trabajo en equipo, logren subsanar la escasez de recursos a la vez que acercar la era de auténtico paso de los pueblos subdesarrollados a mejores niveles de convivencia”.

Es necesario que esa psicología de la que hablamos se constituya en un hacer científico que tenga claro, que la producción de conocimiento depende de los marcos políticos y por consecuencia su límite puede estar definido por ellos, sin embargo, también es posible que se desarrolle en función de los sectores más afectados por la globalización (los miserables). No podemos quedarnos en ser un reflejo fiel de la

política oficial, sino debemos convertirnos en un elemento dinámico de la transformación de la sociedad.

Una psicología fundada en la ética de la liberación, tendría que apoyar las luchas por la libertad y la autodeterminación, trabajar por elevar el nivel de vida de la mayoría de la población latinoamericana. Así, la psicología latinoamericana como ética de la liberación, debe construir sus propios medios y las soluciones adecuadas a la realidad, además de, estructurar una ideología propia con la cual se vigorice la cultura colectiva y se rompa con la idea de que debemos seguir siendo como dice Fals Borda: (1973; pág. 18) “una copia de segunda clase y un simple mercado de un pueblo extraño”. Los temas de la psicología, desde una ética de la liberación, no pueden ser impuestos por quienes comandan la globalización, sino que, es necesario construir los nuestros a partir de la realidad concreta y ¿por qué no pensar, entonces, en una psicología del miserable o del pobre extremo? Como señala Fals Borda (1973; pág. 19) “Pero los temas no deberán ser los mismos que nos han impuesto o sugerido desde otras partes, sino aquellos que hallemos nosotros en función de las necesidades de nuestros pueblos.” Si ubicamos el quehacer de la psicología en América Latina dentro del campo de la ciencia, es importante considerar que “El científico latinoamericano puede colaborar en esta tarea al promulgar e imponer reglas adecuadas para una ciencia nueva, rebelde y comprometida con la reconstrucción social necesaria, concebida y efectuada, por lo menos, al nivel de la que nos ha venido “guiando” desde fuera.” (Fals Borda 1973; pág. 20-21).

Como se puede ver a lo largo de la historia de los pueblos latinoamericanos y sus formaciones profesionales, un campo añejo; pero vigente para los psicólogos latinoamericanos, es indudablemente el de la ética de la liberación, en donde se manifiesta como importante utilizar los procedimientos científicos que permitan describir, interpretar, aplicar y criticar la conformación de la realidad con la finalidad de destroncar la estructura de poder y la de, “...clases que condiciona esa transformación y poner en marcha todas las medidas conducentes a asegurar una satisfacción más amplia y real del pueblo.” (Fals Borda, 1973; pág. 23), para los años 70’s Orlando Fals Borda “...propone una ciencia rebelde –dice que es necesario- “hacer ciencia guerrillera”, aplicable no sólo a lo social y económico sino también a lo físico, exacto y natural.” En esa idea, los psicólogos tendríamos que estar pensando que dentro de los contextos de pacificación de la sociedad, esa misma ciencia tiene la obligación de trabajar en pro de una ética de la liberación y en defensa de los miserables y los sujetos que viven en condiciones de pobreza extrema. Señala el mismo autor que: “La misión del científico rebelde es estudiar con toda seriedad y usando todas las armas de la ciencia, los problemas del cambio de sistema social, en todas sus etapas y en todos sus aspectos teóricos y prácticos...No es destruir la ciencia, sino enriquecerla, no es negar su universalidad, sino precisamente llegar a ella a través de la originalidad impuesta por las realidades locales; no es producir por producir, como robots dentro de una economía de consumo, sino como seres pensantes animados por un verdadero espíritu de servicio; no es seguir las reglas del juego ni los criterios de importancia fijados en otras latitudes, sino fijar los propios y actuar en consecuencia.” (Apud Oscar Varsavsky; pag. 24).

En el plano de la formación profesional, no sólo para el caso de la psicología, las instituciones de educación superior deberían ayudar a los estudiantes a construir una dimensión nueva de la objetividad y a concretarla a partir de estudiar las situaciones reales que producen el conflicto psicológico y que originan el desajuste de las relaciones

sociales, que por consecuencia, impiden la participación concreta del hombre y la mujer latinoamericanos en la búsqueda del proceso de liberación de esa misma sociedad. Como señala Fals Borda: (1973; pág. 25) “...estudio y acción combinados para trabajar contra la condición de dependencia y explotación que nos ha caracterizado con todas sus consecuencias degradantes y opresivas expresadas en la cultura de la imitación y de la pobreza, y en la falta de participación social y económica de nuestro pueblo.” Por ejemplo, si el día de hoy hiciéramos una valoración rápida de los planes de estudio de las escuelas de psicología en América Latina, veríamos en el mejor de los casos, un proyecto orientado a interpretar las teorías como idealización intelectual de las propuestas en desuso en los países avanzados, las cuales, se convierten en actitudes políticas que condicionan la tarea de investigación y la propia actividad docente. Con relación a la búsqueda de una nueva actitud en la educación de profesionales universitarios, dice Fals Borda (1973; pág. 29): “Pienso que el estudiante que lograra esta orientación llegaría a prepararse insuperablemente para hacer contribuciones fundamentales al progreso de su sociedad y de la ciencia. Pero esta no es una vía fácil: exige labor ardua y gran constancia y disciplina. El estudiante aquí descrito debe ser capaz de manejar técnicas de los países avanzados, y al mismo tiempo debe tener suficiente ingeniosidad, sentido común y seriedad para diseñar sus propios instrumentos con el fin de “llegar al nivel de los hechos”. Por lo tanto, debe desarrollar una mentalidad capaz de realizar simultáneamente dos tareas: adoptar e innovar, y pulir una personalidad capaz de combinar el pensamiento y la acción”.

Según Orlando Fals Borda (1973) por lo general se confunde objetividad con indiferencia ante las situaciones reales en las que el hombre de ciencia se ve envuelto y dice él mismo: (1973; pag. 27) “Pero aun Máx Weber, el pontífice en esta materia, ha aceptado que tal posición es errónea, ya que la indiferencia en este sentido equivale a estar comprometido con el statu quo . Para superar esta trampa ideológica, el buen científico social generalmente da un paso metodológico adicional: combina los modelos sincrónicos de corte seccional con los del proceso social e histórico, diacrónicos. Si esta combinación es aceptable en universidades importantes de otras partes, se torna aún más indispensable para entender la situación contemporánea en América Latina, y para sentar allí las bases de un sólido adiestramiento social en este campo.” La psicología como ética de la liberación estará en condiciones de generar conceptos, categorías, metodologías, técnicas e instrumentos en consonancia con los procesos de liberación y con ello dará respuesta a la crisis de la sociedad actual.

Consideramos que, en el momento en el que los psicólogos partamos de analizar la vivencia concreta de los hombres y mujeres latinoamericanos, estaremos en condiciones de construir una teoría que explique y resuelva los problemas de la realidad concreta, pues como dice Fals Borda (1973) “...para cambiar el mundo es necesario comprenderlo.” La psicología como ética de la liberación se convierte de esa manera en un acto creador y científico con aportación pertinente a las tareas cotidianas para la reconstrucción de la cultura latinoamericana y con la vinculación precisa de la teoría con la práctica en donde el pensamiento y la acción se sintetizan como conocimiento objetivo de la realidad. Tal y como lo señala el mismo Fals Borda (1973; pág. 55) “Las normas generales que mejor podrían guiar el trabajo científico en época de crisis (las de una nueva ciencia rebelde) parecen ser aquellas que resultan de la experiencia misma de la aplicación del método a los procesos sociales, observando las actitudes de responsabilidad y honradez que deben distinguir a todo científico.”

Si los psicólogos pensamos la realidad latinoamericana alrededor de los efectos de la globalización y las declaraciones del Banco Mundial (26 millones de miserables en México, 50 que viven en condiciones de extrema pobreza, y la pobreza se ha agudizado en América Latina) veremos que es necesario buscar explicaciones desde una ética de la liberación y con una posibilidad que conciba el quehacer científico como totalidad, puesto que ninguna ciencia por sí sola podrá articular las respuestas necesarias para transformar el mundo, en ese contexto necesitamos pensar en una ciencia del hombre que se puede sintetizar en la ética. Es preciso trasladar la idea de Fals Borda a la psicología: (1973; pág. 73) ““Como se ha observado en varios países y para otras ciencias más avanzadas que la nuestra, el conocimiento científico puede irse acumulando ad infinitum, ritualmente, sin que la ciencia avance, produciendo en cambio confirmaciones y reconfirmaciones de hipótesis o acumulación de meros datos, pasando inclusive al cliché y lo insulso e impidiendo síntesis comprensivas.”

Referencias bibliográficas

- Asociación por la Unidad de Nuestra América. (1999) La Globalización un enfoque marxista. La Habana.
- Baró, S. (1999) Globalización y nueva institucionalidad mundial. en La Globalización un enfoque marxista. Asociación por la Unidad de Nuestra América. La Habana. pp. 23-35
- Barreiro, J. (1985) Educación popular y proceso de concientización. México. Siglo XXI editores. 10ª edición.
- Buhr, A. (2000) El neoliberalismo y los retos actuales del movimiento obrero. File:///Alain Bih. htm.
- Caraminas Escudé, J.(2000) Ética Primera: aportaciones de Xavier Zubiri al debate ético contemporáneo.
- CEPAL (1993) “Dos temas claves en América Latina: Reforma de los sistemas de Salud y Seguridad.” En Pobreza: un tema impostergable. Fondo de cultura Económica
- Fals Borda, O. (1973) Ciencia propia y colonialismo intelectual. México. Editorial Nuestro Tiempo, S.A.
- Freire, P. (1975) ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural. Trad. Lilian Ronzoni. México D.F.. Siglo XXI editores. (Orig.1973)
- Si me permiten hablar. Testimonio de Domitila. Extractos. Sdi.
- Suárez Salazar, L. (1999) “La globalización: ¿Fase superior y última del imperialismo.” En La Globalización un enfoque marxista. Asociación por la Unidad de Nuestra América. La Habana. Pp 36-57
- Zardoya Laureda, R. «Globalización un enfoque lógico e histórico» en La Globalización un enfoque marxista. Asociación por la Unidad de Nuestra América. La Habana, enero 1999. Pp 5-22